



**“Con esto se dio cuenta de que el Señor,
por amor a su pueblo,
lo había establecido a él como rey sobre Israel
y había engrandecido su reino.”
(1 Crónicas. 14:2)**

La Biblia expone claramente los planes de Dios para la humanidad, uno de sus propósitos es: establecer un pueblo, que sea instrumento de bendición y de testimonio al mundo, que proclame el amor de Jesucristo a todas las personas. Por este motivo, Dios escoge y llama hombres y mujeres para que guíen y motiven a su pueblo a cumplir con esta gran tarea. A estas personas les llamamos comúnmente líderes, ya que son ellos quienes con su vida, ejemplo y dedicación dirigen a los miembros de la iglesia hacia los propósitos de Dios.

El rey David fue escogido para dirigir y **“después de servir a su propia generación conforme al propósito de Dios, murió, fue sepultado con sus antepasados”** (Hch. 13:36). Su vida y ejemplo se convirtió en un ejemplo de líder que buscó agradar a Dios y servir con humildad y sencillez al pueblo de Dios. Como rey comprendió que debía reflejar las virtudes del carácter de Dios y su interés por el bienestar del pueblo.

Su visión de su ministerio y reinado surgió de la comprensión que tuvo cuando **“se dio cuenta de que el Señor, por amor a su pueblo”** y no por ni para el beneficio personal Dios lo había escogido. Esta comprensión es vital para las personas que anhelan servir a Dios. Según la Biblia, el ministerio cristiano está enfocado en servir desinteresadamente a la Iglesia y a la sociedad, de esta manera, se reflejará el carácter de Cristo, quien **“así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.”** (Mt. 20:28).

Marvin Leandro, pastor.